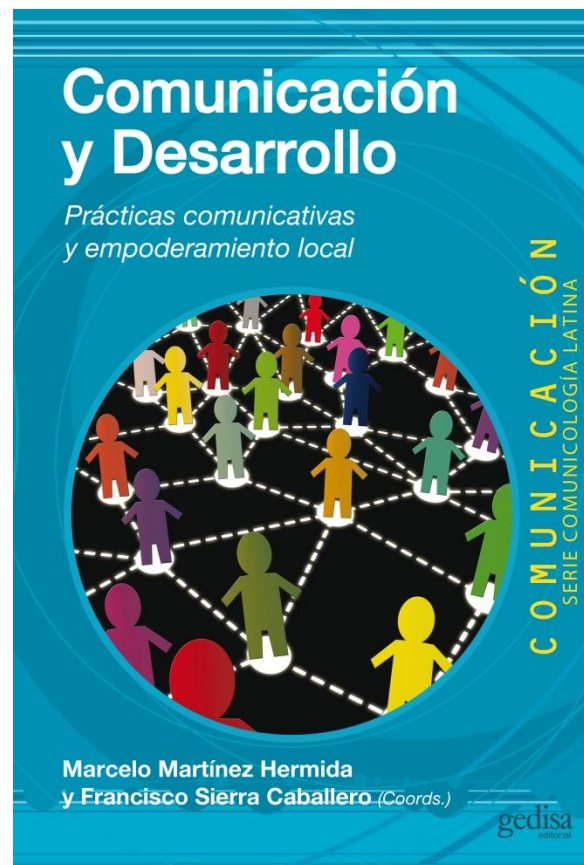


## De cuando la comunicación transforma lo común

**Reseña del libro, Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local**

**De, Marcelo Martínez Hermida y Francisco Sierra Caballero (Coord).  
Barcelona, Gedisa, 2012  
429 págs.**

Por, Belén Puñal



En la mayoría de las facultades de periodismo del globo, la comunicación es entendida como un proceso vectorial: de unos pocos, aliados con las élites poderosas, a una masa informe y, por lo general, desinformada. Se olvida que la comunicación se hace y nace de lo común: es horizontal y no vertical, de doble flujo y no unidireccional y sorda, como el eco que no devuelve respuesta

más allá de lo que a la pared se le grita. Y es que a menudo, incluso las y los propios comunicólogos confunden comunicación con lo que no es sino información. Las y los teóricos latinoamericanos, que han tenido en el desarrollo crítico del concepto de comunicación para el desarrollo y/o para el cambio social uno de sus más importantes aportes, nos recuerdan una y otra vez que comunicar es transformar lo común. Lástima que sus voces apenas atraviesen los desgastados muros de piedra de las universidades occidentales. A cruzar mares y atravesar océanos pretende contribuir el volumen que este otoño saldrá de las máquinas de la editorial catalana Gedisa. Coordinado por Marcelo Martínez Hermida, profesor de periodismo la Universidad de Compostela, y por Francisco Sierra Caballero, de la Universidad de Sevilla, sirve de vaso comunicante entre uno y otro lado del Atlántico, a modo de foro común de la teoría y la práctica que nace del sur y se propaga cual onda expansiva entre los distintos sures del planeta, también del continente europeo.

Precisamente en la periferia meridional de Europa nace REAL\_CODE, la Red Europa América Latina de Comunicación y Desarrollo ([www.real-code.org](http://www.real-code.org)), en la que este libro colectivo se ha gestado, y que ha sido impulsada desde la Universidad de Santiago de Compostela, situada a caballo entre el mundo hispano y el lusófono, un ventajoso nodo desde el que conectar a pensadores/as y experiencias latinoamericanas y europeas. En ella y también en esta publicación participan autores y autoras de trabajo destacado en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, como el siempre didáctico y cercano Alfonso Gumucio o el danés Thomas Tufte, con quien en 2008 sacó a la luz la voluminosa *Antología de comunicación para el cambio social*. Sólo una muestra de las muchas hebras que conforman este tapiz colectivo.

Beben del rico pensamiento latinoamericano, de una estela alimentada por nombres como Mario Kaplún, Paulo Freire o Martín Barbero que, escasamente traducidos, tal vez suenen extraños a los oídos de las y los estudiantes occidentales y europeos. Una tradición que, como se dice en el prólogo de este libro, "la investigación en comunicación en Europa ha considerado (...) sólo episódicamente, pese a su rica complejidad y el potencial alcance que manifiesta a la hora de recrear otras mediaciones productivas".

Encaramad@s en esta red trasatlántica, es inevitable cambiar de perspectiva. Porque las palabras describen y construyen el mundo, y el mundo del que nos hablan las y los autores que participan de esta obra colectiva es aquel que sobrevive a las márgenes del poder y de los grandes focos mediáticos. Nos hablan desde su realidad, no desde el estrado en el que los ha heterodesignado y

descrito Occidente. Por eso la palabra desarrollo, presente en el título del libro, no puede aquí ser entendida sino de modo crítico, como estigma, cuanto que hiera en la piel de quienes lo han vivido como un proceso impuesto desde ese Norte enriquecido instigador de violentas repúblicas bananeras, que se ha constituido en espejo desde el que mirar, por encima del hombro, a lo que, desde su soberbia, ha bautizado como el mundo "subdesarrollado". Y por eso mismo, el concepto de comunicación se entiende arraigado a la comunidad y como vehículo de empoderamiento de la misma. Años luz de lo que, desde una óptica difusionista y un paradigma funcionalista, autores como el primer Everett Rogers, entendían hace décadas que debía ser la comunicación aplicada al desarrollo, y a años luz de lo que, aún hoy, las agencias de cooperación entienden como tal: como mensajes que, desde lo alto, se lanzan en actitud mesiánica a las paredes del mundo empobrecido, con el único objeto de que sean repetidos de modo mimético.

El libro que alienta estas páginas navega de la teoría a la práctica, pasando por las herramientas metodológicas. Los capítulos teóricos nos hacen viajar desde los inicios de la Comunicación para el Desarrollo hasta el giro crítico hacia la Comunicación para el Cambio Social. La parte metodológica nos acerca a instrumentos como el análisis de redes sociales o la aplicación de la perspectiva de género a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. El último apartado del libro, el más pragmático, nos guía por diversas experiencias de comunicación comunitaria y alternativa.

Bajo el encabezado "Repensar las mediaciones. Nuevas fronteras del conocimiento", la primera parte de esta obra colectiva nos lleva a analizar las tensiones ideológicas alrededor del binomio comunicación y desarrollo y su evolución. Gumucio Dragon, Carlos del Valle y Thomas Tufte abren este apartado inicial con ensayos de índole panorámica que nos ayudan a fijar los principales conceptos, tendencias, agentes y tensiones en el campo de estudio que nos ocupa.

Alfonso Gumucio acomete una excelente síntesis desde los años cincuenta hasta el momento actual, trayectoria histórica que nos permite repasar los/as principales/as autores del campo de la Comunicación, el Desarrollo y el Cambio Social, y las diferentes tendencias ideológicas que han cruzado el camino hasta ahora recorrido. En las páginas escritas por el pensador boliviano nos topamos tanto con el pensamiento de los fundadores de la comunicación para el desarrollo en los laboratorios norteamericanos —Everett Rogers, Daniel Lerner, Wilbur Schramm...— como con los protagonistas del giro crítico protagonizado por América Latina que revelarían que, lo que se había maquillado como atraso en los comportamientos, no era sino fruto de una profunda

injusticia estructural. Pero Gumucio Dragón va allende del pensamiento latinoamericano y también nos aproxima a las aportaciones de pensadores/as africanos, y asiáticos/as, hasta llegar al momento contemporáneo, y la articulación, desde finales de los noventa, del binomio "comunicación y cambio social", basado en la comprensión de la comunicación como proceso, más que como producto, al servicio de la construcción de sociedades participativas, democráticas, horizontales y diversas.

Carlos del Valle esquematiza e identifica con gran habilidad las principales instancias generadoras de pensamiento al respecto en el contexto de América Latina (desde entidades transnacionales como la fundación socialdemócrata Friedrich Ebert Stiftung o la Rockefeller, cada una con sus propios estigmas y tendencias, hasta organizaciones no gubernamentales como Calandria y espacios alternativos como Voltairenet.org), así como las problemáticas que se dirimen, los enfoques epistemológicos, las estrategias metodológicas o los desafíos pendientes.

Thomas Tufte, por su parte, nos sitúa ante la paradoja: La Comunicación para el Cambio social lleva implícita la idea de que un o una agente puede activar sobre otros/as un proceso de cambio basado en la comunicación, mas los principales cambios en el desarrollo de la sociedad, nos recuerda Tufte, nacen de abajo hacia arriba, no desde instancias superiores activadas por otros/as ajenos/as a ese contexto social. De ahí, tal vez, la falta de contacto entre los movimientos surgidos bajo el paraguas de la Primavera Árabe, y que tienen en la comunicación y en las nuevas tecnologías elemento primordial, y el cambio de la Comunicación para el cambio social. Guía Tufte su artículo en torno a dos preguntas: ¿Cómo está influencia el nuevo llamamiento para el cambio social el pensamiento y la práctica actual de la comunicación para el desarrollo y el cambio social? y ¿Cómo es que estos procesos de cambio surgen sin ninguna conexión con las iniciativas a favor del desarrollo y el cambio social llevadas a cabo por profesionales y académicos/as de la comunicación para el desarrollo?

En las tensiones ideológicas alrededor del concepto "Comunicación y Desarrollo" profundizan también Gustavo Cimadevilla y César Siqueira Bolaño. Plantea Cimadevilla que, en cuanto que el desarrollo es una modalidad de intervención occidentalizada, su funcionalidad es directamente proporcional al grado de occidentalización del contexto en el que operan dichas políticas de intervención. Su eficacia en el contexto latinoamericano es, por lo tanto, hartamente cuestionable si tenemos en cuenta la dicotomía de Kusch, entre el ser occidental (el/la sujeto/a en fatigosa lucha de superación de sí mismo y de la naturaleza mediante la cultura) y el estar americano, en

equilibrio con los ritmos naturales de la tierra, y que nos remite a la filosofía del buen vivir, del *sumak kawsay* o *suma qamaña*, del estar en armonía y no del ser a la procura del tener. El pensar latinoamericano nos lleva así a repensarnos y a repensar la comunicación. A pensarnos más allá de la cotidianidad lastrada por la marca de una modernidad y desarrollo ligada a los intereses capitalistas. A pensar la comunicación, no en su vertiente finalista, como instrumento “para” (convencer a las masas de un determinado fin) sino como modo y proceso para conocernos y reconocernos, como personas y como comunidad.

En este cuestionamiento del concepto de desarrollo, en este procurar un modo de pensarse propio desde América Latina, César Bolaño reivindica la figura del estructuralista latinoamericano Celso Furtado, que influyó en las teorías de la dependencia sin caer en el reduccionismo economista que se le atribuye a éstas. Para Furtado, la dependencia cultural antecede a la económica. Su concepto de poder, recuerda Bolaño, está intrínsecamente unido al de cultura, cuanto que entiende el poder económico como la "capacidad que los grupos que lo tienen poseen de imponer ‘rupturas en el plano de la racionalidad’ provocando, así, innovaciones sociales a su favor". Es bajo esta lectura que Bolaño viaja desde la hegemonía inglesa hasta la americana y la actual financiarización del sistema, y propone a Furtado y a su visión holística e interdisciplinar —que aúna lo cultural, lo económico y lo social—, como desafío teórico para retar y sobreponerse a los tiempos actuales.

Mas el libro en el que nos estamos deteniendo no sólo nos aproxima a la teoría, sino que también nos aporta herramientas para la intervención. El segundo apartado de esta obra abre con una aproximación a la metodología para el Análisis de Redes Sociales, a la que Francisco Caballero y Daniela Favaro Garrosini caracterizan como especialmente útil para poner en práctica intervenciones comunitarias en procesos de desarrollo. Cada vez más, nuestra sociedad se despliega ante nuestros ojos como una sociedad red, que requiere por lo tanto adecuados instrumentos de análisis que nos permitan reparar en los nodos que la conforman, en sus vínculos y en sus flujos, para así también poder determinar aquellos tramos de la red en los cuales las relaciones y los intercambios de información son más o menos densos, fluidos o recíprocos. La segunda propuesta que nos ofrece el apartado metodológico del libro, de mano de Lucía Benítez, no responde a una herramienta concreta sino a una manera de mirar transversal, la perspectiva de género, que necesariamente debemos incorporar a nuestra investigación o acción, sea cual sea su afiliación teórica, metodológica o disciplinar, si queremos que ésta sea sensible con y haga

visibles las desigualdades, y que la autora aplica de manera lúcida y profunda a la revisión teórica del campo de la Comunicación y el Desarrollo. La tercera propuesta, que cierra el apartado metodológico, se centra en el audiovisual como motor de desarrollo local y, más en concreto, en el paradigma de las comisiones fílmicas. Cruciales en la construcción de la imagen de las ciudades, son desaprovechado instrumento —por su utilización gerencial, institucional y escasamente participativa y horizontal— de empoderamiento local, más atentas en su funcionamiento actual a resolver de modo reactivo las demandas externas del momento que a planificar y articular la imagen de la ciudad de manera negociada con la ciudadanía.

El libro se cierra con una puerta abierta a la esperanza. La parte final se constituye así en umbral desde el que podemos entrever una muestra ilusionante de proyectos que ponen en práctica lo que anteriormente hemos visto en la teoría. Y es que, si por algo se caracteriza el campo de la comunicación comunitaria y por el cambio social en América Latina es por su carácter pragmático, por la fuerza y la importancia que tiene la acción transformadora, que ha sido incluso precursora e inspiradora de la teoría. Amparo Cadavid nos acerca a la diversidad de las radios comunitarias en América Latina, ahondando en una miríada de ejemplos que van desde radios urbanas gestadas en los suburbios citadinos hasta emisoras nacidas de las comunidades indígenas. Eliana Herrera, por su parte, nos hace partícipes de su investigación sobre diversas experiencias de comunicación-desarrollo en la defensa ambiental en la Colombia andina, con dos vertientes fundamentales: la sociocultural y educativa, que tiene en el reconocimiento de saberes populares y ancestrales una de sus principales manifestaciones, y la económico-política, que hace de la comunicación instrumento de participación y consolidación democrática. Por su parte, Cicilia M. Krohling sistematiza, para Brasil, el campo de la comunicación popular —que entiende surgida de modo horizontal y participativo en las comunidades y en los movimientos sociales populares— y de la prensa alternativa, que define como al periodismo no alineado a intereses gubernamentales y empresariales y caracterizado por su abordaje crítico y transformador. El país latinoamericano es, en sí mismo, un gran laboratorio de experiencias diversas que van desde el amplio y variado abanico de radios comunitarias, hasta iniciativas colectivas como el Centro de Mídia Independente, agencias de noticias como Carta Maior o periódicos producidos por y para la gente que sobrevive en la calle, como *O Trecheiro* o *Boca de Rua*.

Desde el Estado español nos llegan tres aportaciones, que nos hablan del 15-M, de la comunicación para la paz y de los denominadores comunes entre educomunicación y



comunicación participativa. Alejandro Barranquero echa por tierra alguno de los mitos más arraigados sobre la capacidad de movilización colectiva de las redes digitales en torno al 15-M. No se la niega pero sí la relativiza teniendo en cuenta la influencia en la misma no sólo de las redes digitales sino de las redes *offline* y físicas preexistentes, al igual que también pone en cuestión su supuesto carácter autoconvocado y basado en el poder de las multitudes anónimas (dado que en la red también existen líderes de opinión) y su pátina de diálogo inclusivo, pues también en las redes las y los internautas tendemos no a abrimos, explorar y dialogar con posturas distintas a la nuestra, sino a reafirmarnos en aquellos espacios que nos son ideológicamente próximos. Ana Fernández Viso hace un repaso de las estrategias comunicativas utilizadas por las ONG catalanas para la construcción de la paz, entendiendo la comunicación no sólo como difusión de información sino también como proceso de diálogo e intercambio especialmente útil para la reconstrucción no violenta de las relaciones humanas y de sociedades heridas por el conflicto. Carme Mayugo parte también de la experiencia catalana para analizar los puntos de confluencia entre la educomunicación y la comunicación comunitaria, ambos espacios de resistencia desde las comunidades que tienen en la reapropiación del audiovisual un campo abierto de posibilidades para narrarnos, resignificarnos y empoderarnos desde lo colectivo.

*Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* es el primer parto editorial de REAL\_CODE, que prepara, así mismo, para este final de año otras dos publicaciones: en la editorial madrileña Fragua, *Comunidad y Comunicación. Prácticas comunicativas y medios comunitarios en Europa y América Latina*, un completo relato de experiencias comunicativas que tienen a la comunidad como base y eje de transformación, y en el sello argentino La Crujía, *Comunidad y Desarrollo: un puente entre Europa y América Latina*, en el que los distintos grupos que conforman la red hacen presentación de su trabajo en relación con el campo de la Comunicación, el Desarrollo y el Cambio Social. Sirvan las líneas de estas tres obras colectivas a modo de hilos conductores, flexibles y resistentes, que reafirmen el potencial de toda red, que en sí es comunicación y vínculo, para repensarnos en lo individual y transformar en lo colectivo, aprendiendo con humildad del pensamiento y la acción surgidos desde el Sur.